

LOS ENFOQUES COMUNICATIVOS: ELOGIO Y CRÍTICA

DANIEL CASSANY FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En los enfoques comunicativos confluyen algunas de las aportaciones más relevantes que ha deparado la investigación en los ámbitos de las ciencias del lenguaje, la psicología y la pedagogía durante el siglo XX Aspectos lingüísticos En definitiva, el uso del lenguaje es básicamente una acción pragmática dirigida hacia la obtención de propósitos concretos, igual que otras conductas no verbales, y esos propósitos resultan ser tan principales y poderosos que incluso permiten modificar el significado convencional de las palabras La finalidad de la enseñanza lingüística no es la adquisición de formas verbales (palabras, estructuras sintácticas o reglas de subcategorización), sino el desarrollo de las destrezas necesarias para poder conseguir los propósitos deseados con el uso del idioma, al gusto del usuario, tal como muestra el último ejemplo. En primer lugar, la lengua se presenta en forma de textos completos en clase (material didáctico); el alumnado comprende y produce textos que, según el canal oral o escrito, adquiere formas dialogadas, conversacionales o monologadas. Además de las reglas morfosintácticas y del lexicón propio de la lengua, se tienen que aprender las estructuras interactivas del diálogo (fórmulas de inicio y final, pares adyacentes, estrategias de ostensión e inferencia, etc.) o los mecanismos de cohesión y coherencia discursiva (anáforas, elipsis, macro estructuras, etc.).

Por otra parte, el análisis de la diversidad textual y de los distintos géneros con que se utiliza la lengua abre la puerta a los currículums y programaciones de base discursiva. • Por otra parte, el uso textual o discursivo es un acto contextualizado que se realiza en unas determinadas circunstancias temporales, espaciales, sociales, etc. La lengua no es un código abstracto y desvinculado de sus usuarios, sino que surge y se utiliza en una comunidad de hablantes concreta, que comparte una misma concepción del mundo, unos conocimientos enciclopédicos, unas rutinas comunicativas establecidas, en definitiva: una única cultura. De este modo resulta imposible aprender a usar ningún idioma sin adquirir los conocimientos socioculturales básicos de la comunidad lingüística correspondiente. Por una parte, las actividades didácticas de uso lingüístico deben ser contextualizadas: los textos para leer deben presentarse en su formato original escrito (tipografía, diseño, etc.) o oral (voces, ruidos ambientales, etc.), mostrando sus contextos habituales con fotografías, diapositivas o vídeos.

Además, las técnicas didácticas de comprensión y producción textual deben facilitar que el aprendiz active conocimientos previos (marcos conceptuales, saberes enciclopédicos, rutinas comunicativas) para poder procesar el discurso. Por otra parte, paralelamente a la adquisición lingüística, la enseñanza también debe incorporar los contenidos culturales necesarios para poder dar sentido a las formas verbales. La consideración de la diversidad lingüística adquiere importancia notable en el enfoque comunicativo, puesto que rompe con la concepción reduccionista y prescriptiva de los enfoques más gramaticalistas. Éstos concebían el idioma objeto de aprendizaje como una realidad homogénea y monolítica, corrientemente representada en la variedad estándar de la lengua y, muchas veces, en el dialecto geográfico más prestigiado de la misma. El enfoque comunicativo ofrece una visión equilibrada que supera tanto el dominio absoluto de lo escrito en los enfoques gramaticales como la

supremacía de la oralidad en los audio-linguales o estructuro-globales. Aspectos psicopedagógicos El aprendiz consigue aprender un determinado uso verbal al entrar en contacto con un hablante experto que domina dicho uso y que lo utiliza de forma real y eficaz en contextos compartidos con el aprendiz, el cual posteriormente podrá ejercitar y desarrollar de manera autónoma dicho uso, siempre que haya sido expuesto al mismo el suficiente número de veces.

Estos principios se traducen en el aula con una nueva didáctica que busca fundamentalmente la creación de situaciones reales de comunicación para que los aprendices-hablantes puedan interactuar. El docente deja de ser el orador magistral que transmite contenidos, o el supervisor de los ejercicios estructuralistas de repetición y sustitución de oraciones, para pasar a organizar secuencias didácticas en las que el alumnado realiza breves y variadas actividades de comprensión y producción discursiva, con variación interactiva (individual, parejas, grupos pequeños y grandes) y apoyo de medios audiovisuales. El lenguaje es una actividad psíquica que requiere el desarrollo de tareas cognitivas de dificultad notable. El uso verbal discursivo sólo se puede realizar a través de las cuatro destrezas lingüísticas básicas (escuchar, hablar, leer y escribir), que exigen la resolución de variados y complejos problemas.

Se parte de la base de que el aprendizaje lingüístico exige el ejercicio de las cuatro destrezas básicas y de sus correspondientes Macrohabilidades o tareas cognitivas, además del conocimiento lingüístico. De este modo, siguiendo con el mismo ejemplo, los ejercicios de lectura huyen de las prácticas mecánicas de decodificación y oralización del escrito, con la búsqueda en el diccionario del significado de las palabras desconocidas, e intentan construir secuencias interactivas a tres bandas entre docente, alumno y texto: el profesor anima al alumno a verbalizar sus conocimientos previos y a formular predicciones sobre el escrito, el alumno lee en silencio el texto, profesor y alumno exploran y contrastan sus representaciones sobre el texto, se releen fragmentos concretos en conjunto, etc. Una de las características principales del paradigma comunicativo es precisamente la atención primordial a las necesidades comunicativas individuales del aprendiz, que son, en definitiva, el motor de su interés por el aprendizaje. Se concibe la enseñanza lingüística como un proceso global, que afecta al mismo tiempo a todas las unidades lingüísticas de diverso nivel, y no atomístico, en el que se analiza cada nivel por separado.

Si en los enfoques previos al comunicativo, las habilidades productivas (hablar y escribir) adquirían la mayor relevancia y relegaban a un segundo plano las receptivas (escuchar y leer) —que solían denominarse pasivas—, el paradigma comunicativo destaca no sólo su carácter activo, equiparable a las productivas, sino su función de motor y de vehículo de entrada del input o caudal lingüístico necesario para el desarrollo de la adquisición del sistema de la lengua. En este sentido, el paradigma comunicativo pone énfasis en que el alumnado pueda tener una exposición rica (muchas horas de comprensión y lectura activas) al idioma objeto de aprendizaje